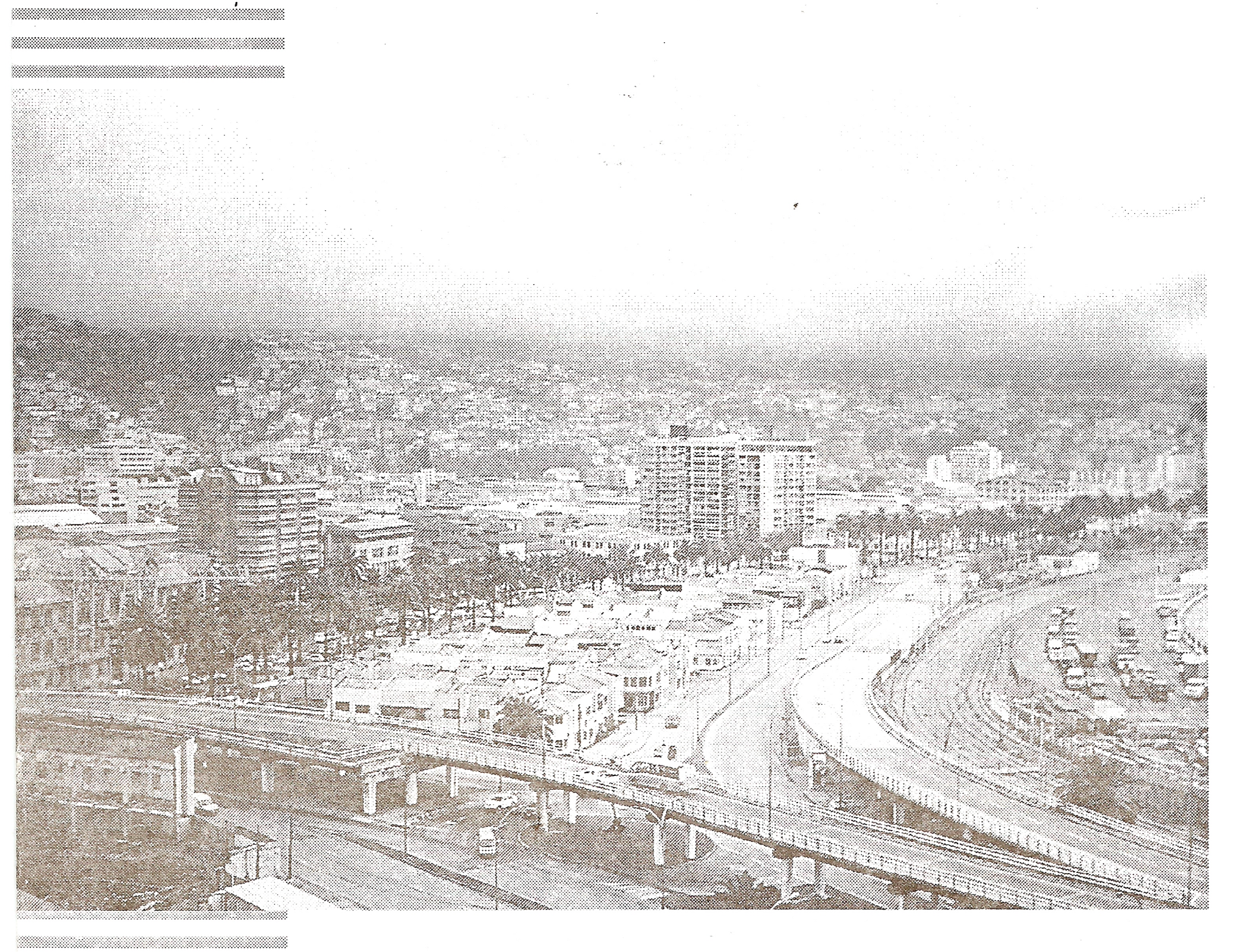


Cuadernos De Educación

Volumen trimestral

Diciembre 2006, Año 1, Nº 1

cuadernosdeeducacion@gmail.com

Editorial

Como grupo de académicos comunistas hemos mantenido desde hace un tiempo una reflexión acerca de la educación superior en Chile. A sabiendas de que otros colegas han estado preocupados por una problemática similar, y han elaborado trabajos al respecto, les invitamos, por medio de esta hoja a debatir en conjunto. Por lo pronto les hacemos llegar lo que nos parece debe ser la educación superior en Chile. Es el embrión de una futura discusión que no dudamos será enriquecida gracias al debate. Ella dice en su acápite principal: « Proponemos la construcción de un Sistema Público de Educación, que comprenda todos sus niveles: pre-básico, básico, medio, técnico-profesional y superior. La construcción de este sistema no implica la desaparición del resto del sistema actualmente existente. Es perfectamente posible la coexistencia de ambos sistemas. El Sistema Público debe ser un sistema nuevo, de alta calidad, cuya sola existencia obligue al sistema privado a elevar sus propias normas de calidad. Es el Estado quien debe asumir la completa responsabilidad de este sistema, tanto económicamente como en su estructura organizativa y académica. Esto no significa la centralización completa del sistema, aspecto que pensamos debe regirse por el principio: "tanta descentralización como sea posible, tanta centralización como sea necesaria».

Por supuesto que para que el debate rinda frutos, debe incluir a todos quienes estamos por una nueva universidad, razón por la cual desde ya invitamos a contribuir en números posteriores a quienes entiendan la Universidad de manera no funcional al actual modelo económico.

Esperamos que esta publicación sea un aporte para quienes vivimos con entusiasmo y espíritu crítico el quehacer universitario, y ojalá también ella contribuya a instalar en el ambiente académico una discusión que permita resolver profundas contradicciones que todavía se arrastran desde la dictadura, como son los problemas globales de la educación en nuestro país, incluida la Ley Orgánica Constitucional de Educación.

Este primer número está dedicado a la figura de nuestro camarada y profesor universitario Fernando Ortiz Letelier, quien fuera secuestrado y hecho desaparecer por la dictadura el 15 de Diciembre de 1976.

BIOGRAFÍA



Fernando Ortiz Letelier nació en la ciudad de Puerto Montt en 1922. Hizo allí sus estudios primarios y secundarios y fue, desde temprano, dirigente estudiantil connotado. Pasó luego a la Universidad de Chile, en Santiago, donde inició estudios de Historia en la Facultad de Filosofía y Educación, que debió pronto interrumpir por la muerte de su padre. Retomados éstos, años después, obtuvo su título de Profesor de Estado.

Mientras fue alumno, jugó un destacado papel en las luchas propiamente universitarias y en las contiendas políticas. Eran los años de la Guerra Fría y en Chile se vivía el período de González Videla, político de rara mediocridad, cuya Presidencia de la República se recuerda sobre todo por la espectacular voltereta que lo llevó a perseguir con odiosa saña a los comunistas, Pablo Neruda entre ellos. Quienes conocieron a Ortiz en esa época no olvidan su oratoria vibrante, su lucidez y valentía, y el papel eminente que jugó en el movimiento estudiantil, al lado de dirigentes como José Tohá, Julio Silva Solar, Ignacio Alvarado, Bjorn Holmgren, Juan Bosco Parra y Pedro Pobrete Larraín, entre otros.

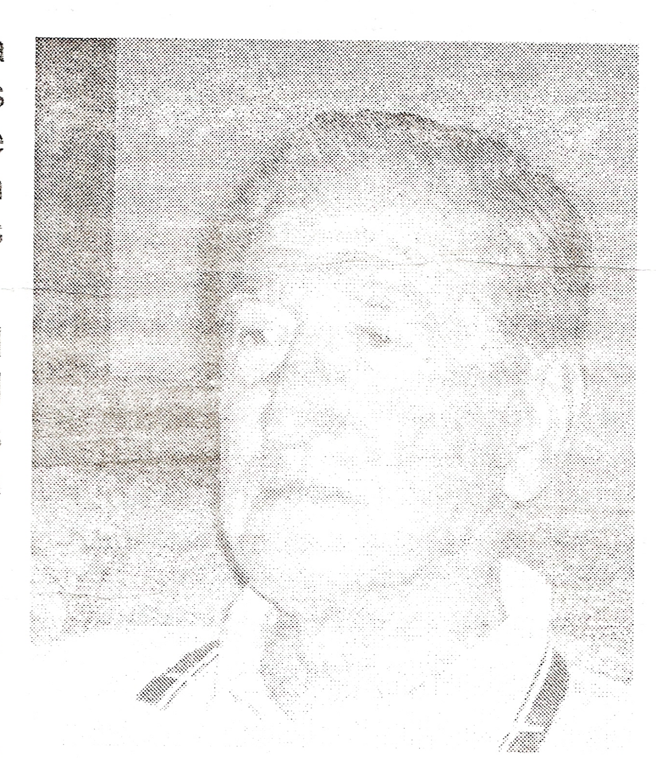
Esta responsabilidad bifrontal ya no lo abandonaría. Por una parte, fue Secretario general de las juventudes Comunistas y, luego, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile, mientras accedía, paralelamente, a la cátedra de Historia Económica de la misma facultad donde se formó, y al Consejo Superior de la Universidad de Chile. Al lado de su tarea docente, que desarrollaba en estrecha colaboración con el historiador Hernán Ramírez Necochea, fue promotor y activista destacado del movimiento de Reforma Universitaria de fines de la década del 60. Este proceso fue, en su terreno específico, una marea transformadora, prolegómeno significativo de lo que, con posterioridad, sería el vasto movimiento político y social que encarnó la Unidad Popular.

En septiembre de 1973, el golpe fascista fue también

particularmente brutal con las universidades. Demolió el sistema existente y produjo expulsiones masivas de profesores y estudiantes, más la secuela de detenciones, asesinatos y destierros. Ortiz perdió su trabajo y sufrió, como tantos otros, el acoso policial. En el mes de diciembre de 1976 deambulaba por la intersección de las avenidas Macul e Irarrázaval de la comuna de Ñuñoa, eje urbano familiar para él durante décadas, porque el tránsito es por allí más o menos obligatorio si se trata de ir a la Facultad donde, primero, estudió, y en la que después trabajaría como profesor. Fue detenido conforme al esquema ya clásico: un auto que se para y el grupo policial que desciende rápida y silenciosamente de él. No se tuvo nunca más noticias suyas. Fernando Ortiz Letelier agregaba así su nombre a las listas de detenidos-desaparecidos, invento siniestro de la tenebrosa historia vivida ese tiempo en el cono sur de América Latina.

LOM Ediciones

ENTREVISTA A MANUEL CANTERO



Nadie mejor para dar a conocer las características personales de Fernando Ortiz que quien trabajara estrechamente con él en las JJCC, a comienzos de los años 50.

Efectivamente, Manuel Cantero era en esos años el Encargado de Organización de las JJ.CC cuando Fernando Ortiz era el Secretario General de ellas.

Compañero Cantero: ¿Cuándo y cómo conoció a Fernando Ortiz?

Ingresé a las JJ.CC el año 46, cuando Fernando Ortiz ya era militante.

A los pocos años fui promovido al Comité Regional de la Jota de Valparaíso y en esa calidad me correspondió comenzar a viajar a Santiago, y es en esa época que conocí a F. Ortiz.

Había oído hablar de él pero no lo conocía personalmente; en esos años él era estudiante universitario en el Pedagógico de la Universidad de Chile.

Mi relación con él sería muy cercana y de trabajo conjunto, puesto que luego él sería elegido Secretario General de la Juventud y yo el encargado de Organización.

F. Ortiz era una persona excepcional y para mi muy querido y recordado.

Destacaba por su oratoria. Mi primer encuentro personal con él ocurre después de un discurso que el dio en la Plaza Bulnes, y ya entonces demostraba su enorme potencial y claridad política.

Nuestro trabajo codo a codo me permitió conocer a una persona muy fraternal, amistosa, de un excelente carácter y de excelente trato

con las personas que trabajábamos con él. Era casado y tenía dos hijas.

Cuéntenos cómo fue su experiencia de trabajo con F. Ortiz

Le contaré un hecho que retrata a Fernando como era.

En su calidad de Secretario de la Juventud, él era funcionario y recibía un estipendio, así como varios de nosotros que éramos dirigentes de la Jota.

En esos años, producto de las carencias del Partido, esos salarios no se pagaban con mucha regularidad, y conociendo nuestra situación, Ortiz nos anticipaba de su estipendio, el que era pagado con mayor regularidad que al resto de nosotros. Esto lo hacía sin ninguna intención de lucirse o aparentar, lo hacía simplemente porque era un hombre fraterno y solidario.

En varias oportunidades pude visitar su casa y apreciar su enorme biblioteca; todos los que íbamos a su casa no dejábamos de admirarla. Cada vez que alguno de nosotros manifestaba interés por algún texto, Fernando nos rogaba que lo tomáramos prestado, lo leyéramos y luego se lo devolviéramos; en ese aspecto también era muy desprendido.

A Uds. les tocó trabajar juntos en el primer período de clandestinidad del Partido, en el gobierno del traidor González Videla. ¿Qué experiencias nos puede contar de esa época junto a Fernando Ortiz?

¿Se mantuvieron los dos en la Dirección de la Juventud o asumieron otras responsabilidades?

Se asumieron otras responsabilidades, porque eso coincidió con una situación política que vivió el Partido al interior de sus filas. El Secretario General era Galo González.

Luis Reinoso, siendo Secretario Nacional de Organización del Partido, constituyó una fracción de ultraizquierda. En esta actividad de carácter fraccional Reinoso trabajó especialmente con dirigentes juveniles y sindicales para atraerlos a sus posiciones.

El método de trabajo de Reinoso era particularmente repudiable, puesto que intentó indisponer a los dirigentes de la Jota y sindicales con la Dirección del Partido, a través de mentiras e inventos. Esto se facilitaba por las condiciones de clandestinidad que vivíamos.

Esta actividad de Reinoso hizo mucho daño al Partido, y cuando fue descubierta se inició todo un proceso que culminó con la expulsión de Reinoso y una serie de sanciones menores a otros militantes.

Por su vínculo partidario estrecho con Reinoso (éste atendía a la Juventud), a Fernando se le hizo un llamado de atención y luego dejó la Secretaría General de la Juventud, siendo transferido a militar en el Partido.

Desde el Partido seguiría vinculado a las luchas universitarias y se convertiría en un gran dirigente y actor del proceso de reforma universitaria de los años 60, que fueron un preludio del Gobierno de la Unidad Popular.

Durante el tiempo que trabajamos juntos pude apreciar su enorme capacidad de trabajo para atender los problemas políticos y orgánicos.

Siendo Fernando un intelectual, nunca subestimó a ningún compañero ni abusó de esa condición. Personalmente nunca tuve problemas con él de ninguna índole, ni ideológica, ni política, y menos personal.

Fernando Ortiz es todo un ejemplo de luchador comunista y yo saludo esta iniciativa de su célula por dar a conocer aspectos de la vida de este gran compañero.

Por último, compañero Cantero, ¿desea enviar algún mensaje a los jóvenes?

Sí, como dije antes, Fernando Ortiz es todo un ejemplo de luchador y por ello es importante que los jóvenes conozcan su vida y su actividad política.

La dictadura y la Concertación han borrado todos los logros que se consiguieron con la lucha de miles de estudiantes como Fernando, y esas banderas hay que retomarlas.

FERNANDO ORTIZ, POLÍTICO Y DIRIGENTE UNIVERSITARIO

En 1943 ingresa a la Universidad de Chile para estudiar Historia y Geografía, en una época en que la educación esta impregnada del lema de P. Aguirre Cerda " Gobernar es educar " y, donde además de un derecho de todo chileno, es considerada como preocupación preferente del Estado. Consciente del papel estratégico que para el país constituyen estas ideas, Fernando Ortiz no las abandona en toda su vida.

En 1949 Fernando Ortiz sobresale ya como dirigente estudiantil y está a cargo de la dirección de estudiantes comunistas, distinguiéndose por su enorme capacidad orgánica, su tenacidad en el cumplimiento de las tareas, y en la FECH como temible polemista.

En esa última organización juega un papel muy importante en el período de ilegalidad del partido comunista. En esos momentos la universidad se constituye en un foco de resistencia contra el régimen de González Videla, y los jóvenes comunistas, encabezados por Fernando Ortiz, despiertan la admiración popular por el coraje con que enfrentan la represión.

La "huelga de la chaucha" -contra el alza de la locomoción- donde los estudiantes juegan un papel importante, marca un punto de inflexión en el período de ilegalidad del Partido Comunista. Se acentúa el despestigio del gobierno, cae el gabinete con Jorge Alessandri a la cabeza, y en el movimiento estudiantil se recompone la unidad de la izquierda con la formación del FAU (frente universitario de izquierda), que recupera la dirección de la FECH eligiendo a José Tohá, Lucho Dodds y Fernando Ortiz. El FAU es uno de los precursores del Frente del Pueblo, que postula por primera vez la candidatura presidencial de Salvador Allende (1952).

Las cualidades de dirigente político y universitario de Fernando Ortiz se expresan en forma más marcada aún en la década de los 60, periodo de auge del movimiento popular en Chile, que culminará con la victoria de Allende y la Unidad Popular en 1970.

La universidad no solo no está ajena a las movilizaciones que

sacuden las viejas estructuras sociales, sino que en muchos aspectos se adelanta a las reivindicaciones del Programa de la Unidad Popular. Nos referimos a la Reforma Universitaria que estalla alrededor de 1966, y que se extiende por todo Chile. Fernando Ortiz está a la cabeza de los académicos comunistas que impulsan este proceso a partir de la primera asamblea de universitarios comunistas, celebrada en 1964. La Reforma Universitaria, que como lo sostiene él mismo, "gestada en una sociedad en crisis, y tuvo el carácter de un auténticos proceso revolucionario, que aún no termina. Derribó conceptos idealistas sobre la universidad, superó el esquema que sustentaba el inmovilismo, obligó a las autoridades a sustentar, en los hechos, nuevos principios académicos, nuevas estructuras de poder y nueva legalidad".

Junto a Enrique Paris encabezan la organización del Partido en la Universidad de Chile, y son miembros activos de las nuevas estructuras que la reforma universitaria ha creado: Enrique Paris como miembro de su Consejo Normativo Superior y Fernando Ortiz como integrante del Senado universitario.

Elegido miembro del Comité Central del Partido Comunista, cuando se produce el golpe militar, Fernando Ortiz decide permanecer en el país y poner al servicio del Partido y del pueblo de Chile su capacidad y experiencia adquirida en el período de clandestinidad durante el gobierno de González Videla. Así integra la Dirección Central del Partido hasta el momento de su secuestro y desaparición el 15 de Diciembre de 1976.

FERNANDO ORTIZ, HISTORIADOR.

Hasta los años sesenta del siglo recién pasado la historiografía chilena estuvo dominada por la óptica que los autores del siglo XIX habían trazado de nuestra historia. No sólo la óptica sino también el sujeto social, el criollo oligarca era figura dominante en nuestros manuales. La historiografía oligárquica había proporcionado una conciencia de sí a la clase dominante. Su visión de la sociedad, su metodología y su concepción del objeto dominaban. Sólo a comienzo de los años sesenta del siglo pasado esa hegemonía comienza a ser disputada, y desplazada, gracias a los trabajos pioneros de autores como Hernán Ramírez Necochea y Fernando Ortiz, quienes se ubican dentro de una perspectiva nueva y diferente. No solo porque abordan el estudio de un nuevo protagonista social, el proletariado y los sectores populares, sino también por la metodología que ponen en obra en sus estudios.

Fernando Ortiz está consciente de la brecha nueva por donde se introduce, lo dicen las "palabras preliminares" de su estudio, ***El movimiento obrero en Chile. 1891-1919***, tesis con la que opta al título de profesor de historia: «La historia de Chile recién empieza a estudiarse. Algunas memorias y unos cuantos trabajos han contribuido poderosamente a dar luz sobre aspectos inéditos de nuestro pasado que explican gran parte de nuestro presente. Chile se destaca en el hemisferio por su acendrada conciencia democrática; descubrir sus raíces constituye, a juicio nuestro, el más apasionante de los problemas.»

En este trabajo, siguiendo la línea trazada por Hernán Ramírez, Fernando Ortiz se inserta dentro de toda una nueva perspectiva que ilumina todo el espectro social de una manera diferente a la historiografía tradicional. Al postular como objeto de estudio al proletariado chileno, que había emergido como una fuerza social nueva ya a fines del siglo XIX, está consciente del tema social y político que irrumpe junto con la emergencia proletaria, que reestructura la sociedad chilena y la obliga a pensarse de nuevo. Por eso su trabajo va desde la historia a la formación económica de Chile; desde la explotación hasta los primeros movimientos sociales; cómo fueron las primeras experiencias de lucha de ese movimiento obrero, hasta llegar a su expresión en el campo de la política partidista.

Es casi todo el espectro social y político chileno el que recorre Fernando Ortiz en su trabajo.

El desarrollo paralelo y ascendente del proceso de lucha, por un lado, y la evolución organizativa, por otro. El comportamiento de los partidos políticos chilenos frente a la emergencia social y cómo ella se refleja en sus distintos programas políticos.

Es un Chile nuevo que está naciendo. Esta génesis la examina tanto en el campo de la minería, la industria, como también en la agricultura y las finanzas, sin dejar de analizar la presencia del imperialismo en estos años. Fernando Ortiz no aísla su objeto, no lo pone como un protagonista solitario. Lo desprende del conjunto de la sociedad. La aparición del proletariado revela al mismo tiempo la emergencia de un Chile distinto, en donde los distintos sectores populares comienzan a tomar conciencia de clase. Esto remece todo el espectro social y por ahí introduce Fernando Ortiz la nueva metodología destinada a cambiar la perspectiva historiográfica chilena.

Su libro comienza con el desarrollo económico de Chile desde 1891 hasta 1919, para fijarse en seguida en el proletariado, su existencia y su trabajo. El problema del enganche, y el problema de las pulperías; la situación de los obreros del salitre, del carbón y del cobre; el proletariado industrial incipiente y los campesinos, llevando su preocupación hasta la situación de los empleados particulares. Recorre toda esta nueva problemática que inaugura el siglo y que explica la evolución política chilena en el siglo XX y los distintos problemas sociales. El capítulo tercero aborda la historia de las luchas, del movimiento huelguístico y de las masacres proletarias, hasta llegar al proceso organizativo que va a conducir este proletariado hasta sus expresiones sindicales y políticas mayores. Culmina este recorrido con la fundación del Partido Obrero Socialista y la figura de Luis Emilio Recabarren.

Era justamente el estudio de la obra de Recabarren por donde iba a continuar el trabajo histórico de Fernando Ortiz. El material que había reunido quedó en los casilleros de la Universidad invadida por la fuerza represiva de la dictadura en 1973. Su desaparecimiento deja una deuda para nuestras actuales generaciones; deuda no sólo moral y política, sino también respecto a la necesidad de estudios más profundos de nuestro universo social.

NEOLIBERALISMO Y CRISIS UNIVERSITARIA

El pasado jueves 16 de noviembre se realizó con una gran participación y asistencia el foro Neoliberalismo y Crisis Universitaria, el cual contó con el patrocinio del Comando de Defensa de la Educación Pública, la carrera de Socioeconomía de la Universidad de Valparaíso e ICAL Valparaíso.

En esta actividad expusieron los profesores José Cademártori y Sergio Infante. El profesor Infante presentó cifras que dejan de manifiesto el deterioro que ha sufrido la educación superior debido al estrangulamiento impuesto por la dictadura a las universidades, y que continúa hasta nuestros días. A continuación, José Cademártori puso en relieve el estado de la Educación Superior durante el corto período del Gobierno de Salvador Allende, contrastándolo con el deterioro del mismo sufrido durante la dictadura, y cómo es necesario un cambio de modelo económico para salir de la crisis que hoy enfrentan las universidades del país y el sistema universitario en su conjunto.

